



Por IGNACIO RAMONET

EL año 2016 podría ser de alta conflictividad en Venezuela, por razones internas y externas.

En el plano interior, la amplia victoria de la coalición opositora Mesa de la Unidad Democrática (MUD) en las elecciones legislativas del pasado 6 de diciembre (G-D) configura una Asamblea Nacional controlada por mayoría cualificada, y, por primera vez desde 1999, por fuerzas hostiles a la revolución bolivariana, pero en cuyo seno, la bancada chavista del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) sigue siendo la más numerosa, con 51 diputados, lo cual permite augurar un enfrentamiento dialéctico de alta intensidad.

Con el control de los dos tercios de la cámara legislativa, la oposición cree, sin duda, que ha llegado la hora de la revancha y sueña con deconstruir pieza a pieza la revolución bolivariana. Teóricamente podría hacerlo. La Constitución lo permite, siempre que se cuente también con el apoyo del Tribunal Superior de Justicia (TSJ), que hace funciones de Tribunal Constitucional, y del Poder Ciudadano (integrado por el Defensor del Pueblo,

Venezuela candente (I)

la Fiscal General y el Contralor General de la República), pero sería un gravísimo error. La MUD no debe confundirse, porque está claro, un simple análisis de los resultados demuestra que los electores no le han dado mandato para ello, ni potestad absoluta para gobernar jurídicamente. El enfrentamiento institucional podría ser frontal y brutal.

Sociológicamente, el chavismo sigue siendo mayoritario. En un eventual referéndum a favor o en contra de la revolución bolivariana, todos los estudios concluyen que una sólida mayoría votaría por la continuidad del proceso.

La del 6 de diciembre pasado, se trataba solo de elecciones legislativas, de designar diputados, y no de cambiar de República, ni de cambiar de Presidente. Los ciudadanos aprovecharon para enviar un mensaje de alerta y de protesta a las autoridades. Muchos de ellos no imaginaban ni remotamente que otorgarían a la oposición una victoria tan excesiva. Nunca fue un voto de adhesión a un (oculto) programa de la MUD, sino un voto de advertencia a la actual administración.

Desde hace largos meses, como consecuencia en parte de una guerra sucia económica, fomentada y auspiciada por las oficinas de la Internacional conservadora, y también tal y como lo ha denunciado el presidente Nicolás Maduro, a causa de “la asfixia de la burocracia y de la corrupción”, la vida cotidiana se ha vuelto bastante infernal para la gente.

El desabastecimiento de productos de primera necesidad, tanto alimentarios como de higiene personal y del hogar y de medicamentos, transforma el día a día de los venezolanos en una incesante lucha para resolver escaseces que casi nunca antes se conocieron a este nivel. Aunque muchos comentaristas no lo reconocen, las autoridades han hecho un esfuerzo colosal y prioritario para combatir esta plaga, pero los electores consideraron que no fue suficiente, y sancionaron con su voto negativo esa ausencia de victoria en un frente capital.

Esa es la causa principal de los adversos resultados del 6-D para el chavismo. Si a eso añadimos diversos problemas que siguen sin so-

lución, como la inflación, la inseguridad y la corrupción, que contaminan la imagen de la revolución bolivariana, completamos el diagnóstico de un malestar general que se ha tornado en sentimiento crítico contra los gobernantes.

La oposición, decíamos, cree que le ha llegado su hora: la hora de la restauración neoliberal. Y después de haber ocultado cuidadosamente su programa durante la campaña electoral, ya está anunciando en voz alta su intención de multiplicar las privatizaciones, de reducir los servicios públicos, de revocar las leyes laborales, de liquidar los logros sociales, de desmantelar los acuerdos internacionales...

Ante semejante provocación (recordemos que el chavismo es sociológicamente mayoritario), el presidente Maduro ha alertado a la opinión pública y acelerado la constitución de un Parlamento Comunal, cuya función en la arquitectura del Estado aún no está clara, pero que podría funcionar como un órgano representativo y consultivo de la sociedad, en paralelo a la Asamblea Nacional.



Por ORLANDO FOMBELLIDA CLARO
fombeclaro@gmail.com

ANTES de finalizar diciembre último, la realización de un operativo para observar el cumplimiento en Granma de la Resolución 435 del 2002, del Ministerio de Transporte, demostró que detrás de volantes de carros estatales andan choferes solidarios con las personas necesitadas de viajar y, también, insensibles violadores de sus obligaciones.

El mencionado documento establece la obligatoriedad de los vehículos asignados a dirigentes, empresas y organismos, de reco-

Recordatorio y advertencia

ger pasajeros en las vías cuando circulan con capacidad.

Los choferes requeridos por incumplir esa disposición legal fueron convocados a explicar, ante las direcciones del Partido y de la Empresa Integral de Transporte, en la provincia, el porqué de su insolidario comportamiento.

Sus explicaciones pasaron por el socorrido argumento de que iban para solo unos metros adelante, hasta estar, en el caso de un ómnibus dedicado a la transportación de obreros, en tan mal estado que su motor consume 20 litros de aceite en una semana y el piso se encuentra deterioradísimo; y en otro, un auto ligero, botar líquido

de freno y tener un neumático taponado con un tirafondo, para ir a una ponchera.

De ser así, a la violación de no detenerse en las paradas, suman la de circular en tales condiciones, de las cuales son responsables los conductores de esos medios y los directivos de las entidades u organismos a los que pertenecen, algunos de ellos identificados con pelos y señales por la población, por seguir de largo frente a paradas abarrotadas de gente ansiosa por llegar a su trabajo, al hogar u otro destino.

Federico Hernández Hernández, máximo dirigente político en Granma, fue claro en el mensaje a los

choferes estatales: “Si hay espacio libre en los medios que conducen, ¡hay que parar!” y llevar pasajeros, lo que deviene recordatorio y advertencia.

El operativo mencionado, incluso Base de ómnibus, terminales y puntos de transportación masiva, en la capital granmense, que también salieron mal, por el bajo coeficiente de disponibilidad técnica del parque de vehículos; sucias y con baños clausurados la Terminal número dos, y otras máculas, que en nada contribuyen a impulsar un sector necesitado de andar, a la velocidad establecida, pero andar; posible con la entrada el año anterior de algunos equipos, y la diligencia de su personal.



Por LUIS MORALES BLANCO
moralesjoster@gmail.com

LOVIZNABA. La dama sexagenaria lavaba con esmero boniatos y malangas con destino a la carretilla que ya empezaba a llenar un hombre, probablemente su hijo, al comienzo de la jornada comercial en una de las principales arterias de Bayamo.

La iniciativa de beneficiar dichos productos agrícolas no solo nos parece loable, sino también digna de ser imitada por quienes quieran insertarse en la gestión de venta del sector no estatal, porque no solo es una forma leal de competir

con otros carretilleros, sino también con puntos estatales.

En contraposición con maltratar a la población con precios hirientes, en su defecto, la atraen con la belleza y limpieza de las ofertas.

Si, además, la demandada gama de productos agrícolas NO se acerca a los clientes, este sector emergente no está a tono con lo que pidió el Partido para lograr beneficio popular, de conjunto con el sector estatal

No por gusto las asambleas de la organización política en los 13 municipios y en la provincia, aborda-

Beneficio

ron con ojo crítico, pero creativo, el devenir agrícola, por lo general en la producción de viandas, hortalizas y granos, y, en algunos casos, en las producciones lechera, arroceras y agroazucarera.

No obstante las opiniones populares, mayoritariamente quejas, acerca de los carretilleros, ya unos, más despiertos que otros, dan muestras de que pueden servir mejor al pueblo sin violar las normas.

Hoy, una multitud de ellos incurre en la contravención de estacionarse junto a mercados y placitas, obstaculizando el tránsi-

to y violando la movilidad que les confirió en su origen la propia ley.

Aunque se anuncien a viva voz y se aglomeren, el pueblo va identificando a quienes le atienden mejor, resultan complacientes, sugieren otras ofertas, aun cuando se gaste más, uno debe sentir el deseo de volver. Ese es el quid en toda relación humana, de lo que no escapa ni siquiera el comercio.

El amor entra por la cocina, reza un viejo refrán, pero el comercio por los ojos y el olfato, si la presentación es bella y el precio justo, el comprador se acercará.